



Pieter Willem Botha
“Estamos hoy cruzando el Rubicón”

Pieter Willem Botha
“We are today crossing the Rubicon”



THIS PAGE INTENTIONALLY LEFT BLANK

Introducción

Cuando el presidente del estado PW Botha (1916-2006) pronunció este discurso, en una conferencia provincial del Partido Nacional gobernante, en Durban (Natal) el 15 de agosto de 1985, nadie se imaginaba el tipo de impacto que tendría. Poco antes, su ministro de Relaciones Exteriores había dicho a los aliados occidentales (que apoyaban al estado de apartheid sobre todo por la situación militar en Angola, avivada por los soviéticos y Cuba) que podían esperar un cambio radical. Todos aquellos que eran hostiles hacia el apartheid esperaban que Botha anunciara cambios dramáticos y que acabaran con todo, mientras que los observadores más perspicaces veían bien que, por ejemplo, era poco probable que Botha cediera después de la derrota militar infligida por fuerzas conjuntas de Sudáfrica y UNITA, de Angola, a un ejército FAPLA angoleño y cubano, en una de las batallas en tierra más grandes desde la Segunda Guerra Mundial.

Lo que el discurso pronunció fue, por supuesto, lo inesperado, como todos los discursos trascendentales. Botha tomó una posición intransigente: el apartheid no se rendiría a "terroristas". Los resultados fueron inmediatos: se declaró un estado de emergencia generalizado para controlar "disturbios" violentos; R Reagan y M Thatcher abandonaron a regañadientes su política de participación constructiva, y respaldaron las sanciones internacionales. Cuatro años y medio más tarde N Mandela fue liberado y terminó el apartheid (1990). El discurso Rubicón sigue siendo una paradoja.

Algunos antecedentes: El año 1985 es un año extraño en la historia de Sudáfrica. Fue testigo de los beneficios de un acuerdo entre el apartheid de Sudáfrica y el Mozambique revolucionario, dejando atónito al ANC; tuvo lugar la victoria militar antes mencionada; fue el año de la condena a muerte de los Seis de Sharpeville (acusados de matar a un alcalde adjunto negro "colaborador") que provocó un escándalo a nivel internacional. Pero fue el año de la primera derogación de lo que era un eje central ideológico del apartheid, el levantamiento de la prohibición de los matrimonios interraciales. La separación racial ya no era tabú. Botha lentamente comenzó a dismantlar el apartheid, no "eliminandolo" (como dijo Olof Palme en 1986), sino reformándolo. Unos meses después de su discurso intransigente, Botha declaró: "El apartheid es un concepto anticuado"; reconoció la posibilidad de "una sola ciudadanía" (los negros no eran ciudadanos, sino súbditos), y una república unitaria (mediante el desmantelamiento de los territorios negros autogobernados, o bantustanes). Cuatro meses después del discurso Rubicón comenzaron negociaciones tranquilas entre N Mandela y el gobierno de Botha, y se establecieron condiciones (Mandela había dejado la isla de Robben Island en 1982, y estaba ahora internado en un pequeño apartamento de una prisión en tierra firme, para permitirle la privacidad necesaria para realizar asuntos de estado; hacía viajes de ocio afuera regularmente). Paradójicamente, al mismo tiempo que Botha estaba desafiando al mundo, comenzaban las negociaciones. Cuando empezó a saberse o a imaginarse, muchos blancos lo vieron como una traición, y en las elecciones parlamentarias de 1987 el partido de Botha casi perdió su mayoría de dos tercios, al hacerse la extrema derecha con el 30% de los votos. Este es otro elemento de la paradoja planteada por el discurso.

Por tanto, la cuestión es cómo evaluar este discurso retóricamente. Botha era un político experimentado, acostumbrado a maniobras internas, un orador hábil entrenado al estilo parlamentario conflictivo, y un locutor público eficaz. En consecuencia, cuando elaboró su discurso entorno a ese topos clave: "Estamos hoy cruzando el Rubicón" (una referencia clásica que pocos percibieron), sabía lo que estaba haciendo. Pero ¿qué estaba haciendo? O más bien, ¿para quién? A él le preocupaba su público local. Su público objetivo era su tema. ¿Y quién era su público objetivo? Por un lado, la población blanca, y por otro lado, "los terroristas", como se les llamaba. A Botha no le preocupaba su público internacional, ya fuera público hostil o indeciso en cuanto a su apoyo. Pero lo que más le preocupaba era mostrar su determinación al electorado blanco, y la intención de entrar en negociaciones con Mandela desde una posición y muestra de poder, y no desde una posición de debilidad percibida. Este era el efecto que pretendía tener el discurso Rubicón: imponer el poder dentro de un contexto en el que se estaba intensificando la violencia, en una escalada hasta extremos a lo Clausewitz. Botha incluso ordenó ataques aéreos contra las capitales de Zambia, Zimbabwe y Botsuana, para desalojar a militantes del ANC (como hacen hoy en día los drones). La maniobra tuvo éxito en la creación de un punto muerto, que Mandela pronto reconoció como un hecho, y lo motivó a escribir al gobierno con el fin de entablar negociaciones. En suma: la famosa fórmula logra el efecto deseado, aunque no el efecto que los periodistas o los ideólogos creían que debía tener, o que resultó tener. La fórmula significaba: hemos llegado al punto de no retorno, hemos cruzado el Rubicón, ustedes y nosotros, después de lo cual, lo que queda para ustedes y nosotros es bien la auto-destrucción o bien negociar.

Pb.-J. Salazar.



Durante los últimos meses, y en particular las últimas semanas, he recibido una gran cantidad de consejos.

La mayoría de las personas e instituciones que ofrecieron asesoramiento, y que todavía lo ofrecen, tienen buenas intenciones. Les doy las gracias, y cuando los consejos son prácticos, son considerados.

Casi todos los días recibo cientos de mensajes y cartas de buena voluntad y de aliento de todo el mundo occidental, y de gente en nuestro país, además de aserciones de que la gente está orando por mí. Hasta justo antes de salir para esta reunión, recibí un mensaje muy conmovedor de un miembro de la comunidad griega de Johannesburgo. Agradezco sinceramente estos gestos de buena voluntad.

La mayoría de los medios de comunicación de Sudáfrica ya les han informado sobre lo que iba a decir esta noche, o lo que debería decir, según su juicio superior.

De todas las tragedias en el mundo creo que la más grande es el hecho de que nuestro electorado se ha abstenido hasta el momento de elegir a algunos de estos señores como su gobierno. Tienen todas las respuestas a todos los problemas.

¡Y estas respuestas difieren de un día para otro y de domingo a domingo!

Pocas veces en nuestra historia ha habido un congreso de partido del Partido Nacional en torno al que han surgido tantas expectativas como con este Congreso en Natal. Algunas de las razones son evidentes, por ejemplo, la situación de emergencia parcial en menos del 14% de los distritos judiciales de la República de Sudáfrica. Otras razones son más siniestras, como los motivos de aquellos que han puesto palabras en mi boca por adelantado.

En las últimas semanas ha habido una precipitación sin precedentes de diferentes fuentes, dentro y fuera de Sudáfrica, prediciendo y prescribiendo lo que se anunciará en el Congreso. También se pronosticó que en todo el mundo, la gente va a quedar insatisfecha si no se anuncian ciertas cosas según se predijeron.

Es, por supuesto, una táctica muy conocida en negociaciones limitar la libertad de movimiento de la otra persona en cuanto a posibles decisiones, obligándolo por tanto a tomar una dirección en la que sus opciones son cada vez más restringidas.

Se llama la fuerza de las expectativas crecientes.

En primer lugar, se plantea la expectativa de que se va a anunciar algo en particular. Entonces se plantea la expectativa sobre cuál debe ser el contenido de ese anuncio. La táctica tiene dos objetivos.

En primer lugar, se fija el objetivo tan alto que, incluso si se anuncia algo, es casi imposible cumplir con las expectativas propagadas. En segundo lugar, también es un intento de forzar a una de las partes a emprender negociaciones para tomar la decisión esperada. Si esto no se hace, la opinión pública ya está condicionada hasta tal

punto que el resultado será la insatisfacción generalizada. Si quieren leer sobre estas tácticas, lean el libro *Nicaragua traicionada*, y verán la historia de algunos de estos señores repetida aquí en Sudáfrica.

Esto es lo que ha estado sucediendo en las últimas semanas. Me parece inaceptable encontrarme de esta manera con un hecho consumado. Esa no es mi forma de proceder y cuanto antes lo acepten estos señores, mejor.

Creo que primero deberíamos reconsiderar el objetivo de un congreso de partido.

El Partido Nacional en cada provincia está vinculado al partido en otras provincias de manera federal. El Congreso Provincial es la máxima autoridad del Partido en cada provincia. Una de las principales actividades del Congreso es decidir sobre la política del Partido. Por tanto, sería imprudente que el líder del partido confrontara al Congreso Provincial con decisiones finales.

Por otra parte, el tema de la mayor parte de las especulaciones, a saber, el futuro constitucional de los pueblos negros de Sudáfrica, es de tal naturaleza que debe determinarse en consulta con los interesados. No podemos confrontarlos con decisiones finales.

A lo largo de los años, esa ha sido precisamente la crítica que se ha hecho en contra de nuestro gobierno: que tomamos decisiones sobre la gente y no con ellos. Ahora, de repente esperan que tome la decisión por ellos.

Los intentos por parte de varias fuentes de comprometerme a mí y al gobierno me parecen muy desafortunados. Es un juego muy peligroso, y no hay duda de que no sirve a los intereses de la negociación y la reforma en Sudáfrica.

Utilicé antes una cita de Langenhoven. Quisiera citarlo de nuevo. Escribió:

Si vamos por delante podemos esperar al tiempo. Si vamos por detrás, el tiempo no nos espera a nosotros.

En nuestra relación con nuestros paisanos sudafricanos y en nuestras relaciones como sociedad multicultural en Sudáfrica, nos ayudará a llegar a tiempo ningún espíritu de derrotismo ni la histeria.

Debemos encargarnos de nuestras relaciones y aceptar futuros desafíos de una manera equilibrada y con devoción. Encontrarán ese equilibrio en el pensamiento y la devoción del Partido Nacional – el único partido político que es representativo de la gran mayoría de la Sudáfrica blanca.

El partido está a favor del trato justo y equitativo de todas las partes en Sudáfrica, y del mantenimiento imparcial de los derechos y privilegios de todos los sectores de la población. Pero el Partido también debe tratar la herencia histórica. Ciertas situaciones en este país fueron creadas por la historia y no por otros partidos nacionales.

No estamos dispuestos a aceptar el enfoque anticuado, simplista y racista de que Sudáfrica se compone de una minoría blanca y una mayoría negra.

No podemos ignorar el hecho de que este país es una sociedad multicultural, un país de minorías – tanto de minorías blancas como de minorías negras.

Aunque el Partido Nacional acepta y respeta el carácter multicultural y poliétnico de la población de Sudáfrica, rechaza cualquier sistema de diferenciación horizontal que equivalga a la dominación por parte de una nación o grupo de nuestro país sobre otro u otros.

Creemos en y defendemos el principio de la interdependencia económica de los grupos de población, así como la aceptación de la utilización de mano de obra debidamente planificada.

En este sentido hemos avanzado mucho gracias a la modernización de la legislación laboral, la creación de un Banco de Desarrollo para el África Austral, así como la Corporación para el Desarrollo de Actividades de Pequeñas Empresas. Nosotros ya cooperamos en diversas formas a través de los comités ministeriales multinacionales, que se reúnen de vez en cuando y trabajan positivamente en el interés de Sudáfrica en su conjunto.

Es cierto que, como resultado de graves circunstancias de recesión mundial, Sudáfrica, que también se ha visto afectada por las condiciones de recesión y el gasto excesivo en algunas áreas, no ha podido progresar como hubiéramos preferido.

Pero todo el mundo sabe a estas alturas que la estrategia económica oficial aplicada en Sudáfrica durante los últimos doce meses ha producido excelentes resultados:

- El gasto excesivo de los sectores público y privado ha sido eliminado.
- La oferta monetaria está bajo control.
- El gasto del gobierno se está frenando y financiando con eficacia.
- El balance de pagos por cuenta corriente muestra un superávit de alrededor de R5 mil millones por año – mucho mayor de lo previsto.
- El sector bancario y las empresas privadas desde hace meses han estado reembolsando importes significativos de deuda externa.
- Nuestro neto en oro y las reservas de divisas aumentaron en R1,4 mil millones durante el segundo trimestre de 1985.
- El tipo preferente de sobregiro de los bancos se ha reducido cuatro veces desde mayo, del 25% al 21%. Otros tipos de interés también han disminuido.
- La tasa de inflación sigue siendo alrededor del 16%, pero debería empezar a disminuir antes de finalizar el año.
- Con exportaciones que van en aumento y la caída de las tasas de interés, la economía nacional debería pasar a una nueva fase de expansión en 1986.

Por tanto, los llamados "fundamentos económicos" en la actualidad son muy favorables en Sudáfrica.

Muchas de las actuales percepciones en el extranjero sobre la situación de Sudáfrica son, por supuesto, bastante erróneas. Nadie negaría que nos enfrentamos a problemas que exigen soluciones, pero cada país los tiene. Yo les puedo nombrar un buen número de países que tienen más problemas que Sudáfrica.

Pero las percepciones de muchos observadores extranjeros tienen poco que ver con la realidad de la situación.

Esta misma noche está llegando gente en masas a Sudáfrica procedentes de países vecinos, en busca de trabajo y servicios de salud. La semana pasada estuve en el norte de nuestro país y allí vi a decenas de miles de personas llegando desde Mozambique a Sudáfrica. ¿Cómo se explica eso? ¿Las personas huyen al infierno?

La República de Sudáfrica sigue siendo el país líder en el subcontinente del África Austral. Si la República de Sudáfrica sufre reveses económicos, toda el África Austral pagará un precio muy alto. Por ejemplo, en la actualidad el 90% de las exportaciones del África Austral se lleva a cabo mediante sistemas de transporte de la República de Sudáfrica.

Nosotros, en la República de Sudáfrica, así como nuestros vecinos, en un futuro próximo deberemos encontrar soluciones para nuestras poblaciones en rápido crecimiento y sus demandas legítimas. Tenemos nuestras responsabilidades en relación con la planificación familiar adecuada, los servicios de salud, el suministro de agua limpia y potable, la formación de los jóvenes y la creación de oportunidades de empleo.

El gobierno, además de su presupuesto normal de este año, ha hecho provisión para R100 millones para proporcionar trabajo a la gente, y ayer mismo recibimos un informe diciendo que estamos teniendo éxito en nuestros esfuerzos. Tenemos una gran tarea por delante, y tan grandes desafíos para crear un futuro mejor, que no podemos permitirnos las irresponsabilidades y acciones destructivas de agitadores comunistas bárbaros e incluso asesinos que cometen los actos más crueles contra otros sudafricanos, pagados por sus amos que están lejos de esta hermosa tierra nuestra.

Tengo este conocimiento porque conozco los hechos. Como jefe de este gobierno puedo decir esta noche lo que son los hechos.

Ningún gobierno, en este país o en otro lugar del mundo, puede resolver todos los problemas de su país en un momento dado.

Pero a pesar de nuestras debilidades humanas y nuestras facultades limitadas como instrumentos humanos, podemos intentar llegar a tiempo. Podemos hacer serios esfuerzos por no quedarnos muy atrás en el tiempo.

Sufrimos en algunas partes de Sudáfrica dos problemas básicos.

El primero es el problema del desempleo – un problema en todo el mundo occidental, quizás en menor medida los Estados Unidos – un problema especialmente de África, donde la gente se muere de hambre, donde uno de los líderes de África en la Organización de la Unidad Africana declaró: "África, es el momento".

Creemos que la *Small Business Corporation* (Pequeña Empresa de Sociedad Anónima) que creamos es de vital importancia en esa conexión para remediar este problema. Yo soy de la opinión de que hay demasiadas reglas y regulaciones en nuestro país que actúan como obstáculos en el camino de los emprendedores. Estos obstáculos deben ser eliminados. Ya estamos abordando seriamente este problema. Incluso si yo como Presidente del Estado tengo que tomar el poder en la próxima sesión del Parlamento para poder desregularizar [sic] en el interés del país, ¡ lo haré!

La parte subdesarrollada de la economía es principalmente la de las diferentes comunidades no blancas. Hay razones históricas que lo explican, así como hay razones históricas que explican la difícil situación de África en general. En lugar de que los blancos de forma paternalista traten de hacerlo todo por los negros, más bien deberían poder ayudarse a sí mismos – tanto en el sector informal como en el sector formal de la economía.

Cuando me reuní con el Presidente Machel hace algún tiempo en la frontera entre Sudáfrica y Mozambique, le dije que no debía esperar de Sudáfrica la misma política que destruyó a África bajo el liderazgo de Occidente y Rusia. Le dije que no veníamos con programas de ayuda, sino que queríamos cooperación, y él enseguida me interrumpió diciendo: "África está cansada de ayudas, ofrézcanos cooperación, y ayúdenos a ayudarnos a nosotros mismos". En consecuencia, haré todo lo posible para que haya mayores fondos a disposición de la Corporación de Desarrollo de la Pequeña Empresa.

En segundo lugar, me referiré al problema de la vivienda, causado principalmente por la explosión demográfica en Sudáfrica, como en otras partes de África.

Es una creencia errónea la de que el gobierno debe hacer todo para todos. Debemos ayudar a la gente a ayudarse a sí misma, a construir y mejorar sus viviendas a través de sus propios esfuerzos. Hemos decidido que deben ponerse a disposición tierras, siempre que sea posible, y deben suministrarse servicios in situ. Ya hemos aceptado el principio de los derechos de propiedad de los negros en los derechos de las áreas urbanas para personas en los Estados Nacionales.

Pero el Estado debe responsabilizarse principalmente de la infraestructura, como la del agua potable, de saneamiento y caminos, y dejar que la gente se encargue de sus propias viviendas.

El gobierno se propone apartar mil millones de Rands en los próximos cinco años para mejorar los pueblos subdesarrollados, no solo en las áreas metropolitanas. Con-

tinuaremos activamente con nuestra política de descentralización, y se sabe que hemos avanzado muy rápido en esa dirección. Vean los hechos, aquellos que conozcan los hechos apoyarán al gobierno en sus esfuerzos.

En cuanto al control de la afluencia – solo puedo decir que el sistema actual es anticuado y demasiado costoso. El Consejo Presidencial me aseguró que están actualmente considerando este asunto y probablemente informarán al respecto en un futuro próximo, mientras que el gobierno mismo está también considerando mejoras.

Pero, por supuesto, necesitaremos la estrecha colaboración del sector privado. Espero que se presenten, como lo han hecho en el pasado, cuando solicité su cooperación.

Cuando fui Ministro de Defensa y el mundo comenzó un boicot de armas contra Sudáfrica, hice un llamado al sector privado para que apoyara al gobierno en la provisión de nuestras propias armas, y lo hicieron con éxito. Ahora vuelvo a apelar a este sector, para que se mantengan unidos por Sudáfrica, no por cualquier otro interés.

Deseo ahora abordar algunos otros aspectos de nuestra vida nacional.

Soy de la opinión de que cualquier exención constitucional futura que contemple la participación de todos los ciudadanos de Sudáfrica, debe ser negociada.

Pero permítanme señalar ahora mismo que desde que Sudáfrica se liberó del colonialismo, la democracia ya se ha extendido y millones de personas que nunca tuvieron ni voz ni voto en los asuntos gubernamentales bajo el sistema colonial británico, hoy en día los tienen.

Me siento presionado, por algunos con buenas intenciones y por otros que desean destruir el buen gobierno de este país, a hacer una declaración de intenciones. No estoy dispuesto a hacerlo, ni ahora ni mañana.

Pienso que sería un error ser prescriptivo en cuanto a estructuras en las que se deberá participar en el futuro.

También sería un error imponer un límite de tiempo a las negociaciones. No voy a entrar en esta trampa – soy responsable del futuro de Sudáfrica.

Sin embargo, creo que la mayoría de los sudafricanos, así como los estados independientes, que son nuestros vecinos inmediatos, tienen mucho en común, aparte de nuestros intereses económicos.

Creemos en el mismo Dios todopoderoso y la gracia redentora de su Hijo, Jesucristo.

Y sé de lo que estoy hablando, porque hace solo unos meses me presenté ante un público de 3 millones de personas de raza negra, y demostré la verdad de lo que estoy

diciendo ahora. No sé si uno de nuestros críticos ha visto alguna vez reunidas a 3 millones de personas. Yo sí.

Creemos en y queremos defender la libertad religiosa en Sudáfrica. Este es un país de libertad religiosa.

Creemos en las instituciones democráticas de gobierno y creemos en la ampliación de la democracia.

Creemos que nuestra gran riqueza de grupos de población diversos debe hablarse los unos a los otros a través de sus líderes electos, no de líderes autoproclamados.

Creemos que nuestra paz y prosperidad es indivisible.

Creemos en la protección de las minorías. ¿Alguien en esta sala se levantaría a decir que no está a favor de proteger a las minorías? Quisiera ver qué aspecto tiene tal ignorante.

Sabemos que es la dura realidad de la vida sudafricana, que no va a ser posible ajustarse a las aspiraciones políticas de los distintos grupos de población y comunidades en un sistema político definido conocido, porque nuestros problemas son singulares.

A menudo hemos encontrado que nuestros esfuerzos para encontrar soluciones han sido obstaculizados y frustrados debido a las diferentes interpretaciones de la terminología que usamos para describir nuestra forma particular de soluciones democráticas.

Hace algunos años, con mis mejores intenciones, propuse una confederación de estados del África Austral para cooperar unos con otros. La idea fue menospreciada, y se crearon prejuicios en su contra, y por eso digo que no volveré a caer en esa trampa, antes de tener la oportunidad de debatir con los líderes electos de otras comunidades en Sudáfrica al respecto de las estructuras sobre las que llegamos a un acuerdo.

Ahora permítanme decir explícitamente que yo creo en la participación de todas las comunidades sudafricanas en asuntos de interés común. Creo que deberían existir estructuras para alcanzar este objetivo de corresponsabilidad y participación.

Creo firmemente que la concesión y aceptación de la independencia de varios pueblos negros en el contexto de su propia condición de Estado, representa una parte sustancial de la solución. Creo en los vecinos democráticos, no en vecinos que convocan elecciones y luego a su manera misteriosa las detienen.

Quisiera, sin embargo, reiterar la posición de mi gobierno a este respecto, a saber, que no se le puede imponer la independencia a ninguna comunidad. Por lo tanto, si alguno de los Estados Nacionales Negros, prefiere no aceptar la independencia, tales estados o comunidades seguirán siendo una parte de la nación de Sudáfrica, son

ciudadanos sudafricanos y serán admitidos en instituciones políticas dentro de los límites de la República de Sudáfrica. Esto no excluye que se deban tomar en cuenta consideraciones regionales y que se facilite la participación en instituciones a nivel regional y/o de grupo. Debemos ser prácticos en este sentido.

Pero sé que la mayoría de los líderes por derecho propio en Sudáfrica, y los sudafricanos sensatos, no aceptarán el principio de 'un hombre, un voto' en un sistema unitario. Eso llevaría a la dominación de uno sobre el otro y llevaría al caos. En consecuencia, lo rechazo como solución.

En segundo lugar, la denominada cuarta cámara del Parlamento no es una solución práctica y no creo que personas responsables argumenten a favor de ella.

Más bien debemos buscar nuestras soluciones en la devolución del poder y en la participación en asuntos comunes.

Pero reconozco que la aceptación por parte de mi gobierno de la permanencia de las comunidades negras en zonas urbanas fuera de los Estados Nacionales, significa que deberá encontrarse una solución para sus derechos legítimos.

El futuro de estas comunidades y sus disposiciones constitucionales tendrán que ser negociados con los líderes de los Estados Nacionales, así como con los de sus propias filas.

Pero quiero ser muy franco con ustedes, deben saber qué pueden esperar de mí. No tengo ambiciones frustradas en la vida política en Sudáfrica. Estoy aquí en este puesto porque la gente me pidió que ocupara este puesto. Seré muy franco con ustedes esta noche, si no les gusta mi forma de pensar, si no les gusta la dirección en la que voy, los congresos del Partido tienen derecho a indicar si están de acuerdo con su líder o no.

No estoy dispuesto a llevar a los sudafricanos blancos y a otros grupos minoritarios por el camino de la abdicación y el suicidio.

Si se destruye la Sudáfrica blanca y nuestra influencia, este país se desviará hacia la lucha entre facciones, el caos y la pobreza.

Junto con mis declaraciones de política a principios de este año en el Parlamento, considero este discurso mío como mi Manifiesto para una nueva Sudáfrica.

En mis declaraciones de políticas en enero y junio de este año, indiqué que no habría nuevos acontecimientos con respecto a los derechos e intereses de los diversos grupos de población en el sur de África.

Desde entonces hemos tenido que lidiar con la escalada de la violencia en Sudáfrica, y la presión del exterior en forma de medidas destinadas a coaccionar al gobierno a ceder a varias demandas.

Nuestros enemigos – tanto dentro como fuera – tratan de dividir a nuestros pueblos. Buscan crear diferencias insalvables entre nosotros para prevenir que negociemos soluciones pacíficas a nuestros problemas. La negociación pacífica es su enemigo. La negociación pacífica es su enemigo, porque daría lugar a la responsabilidad conjunta por el progreso y la prosperidad de Sudáfrica. Aquellos cuyos métodos son violentos, no quieren participar. Desean aprovechar y monopolizar todo el poder. No tengan duda acerca de lo que harían con ese poder.

Uno solo tiene que mirar sus métodos y medios. Los medios violentos y brutales solo pueden conducir a extremos totalitarios y tiránicos.

Sus acciones hablan más que sus palabras. Sus palabras ofrecen panaceas ya listas, como 'un hombre, un voto', libertad y justicia para todos. Sus acciones no dejan duda de que las libertades que ya tenemos – junto con la continua ampliación de la democracia en Sudáfrica – son los verdaderos objetivos de su violencia. ¿Es este tipo de gobierno realmente un ejemplo tan maravilloso que desean tener? ¿Por qué no organizan a los inversores del mundo occidental para que inviertan en Lesoto y Mozambique? ¿Por qué tengo que apelar yo a la gente para que invierta en Mozambique?

Tengo una pregunta específica que me gustaría plantearle a los medios de comunicación en Sudáfrica: ¿Cómo se explican el hecho de que siempre están presentes, con cámaras, etcétera, en lugares donde tienen lugar enfrentamientos violentos? ¿Hay personas de los elementos revolucionarios que les informan para estar listos? ¿O hay acaso representantes de los grupos reaccionarios en las filas de algunos medios de comunicación?

Mi pregunta es la siguiente: ¿A qué intereses sirven ustedes, a los de Sudáfrica o a los de los elementos revolucionarios? Sudáfrica debe saberlo, nuestra vida está en juego. De algunos sectores internacionales y también nacionales, se están haciendo llamamientos para que libere al Sr. Nelson Mandela de la cárcel.

Dije en el Parlamento, cuando se me hizo esta pregunta, que si el Sr. Mandela se compromete a no hacerse culpable de planear, instigar o cometer actos de violencia para la consecución de objetivos políticos, en principio, estaría dispuesto a considerar su liberación.

Pero permítanme recordar a la opinión pública las razones por las cuales el Sr. Mandela está en la cárcel. Creo que es absolutamente necesario que nos ocupemos de eso antes de nada. Cuando se le llevó ante la corte en los años sesenta, el entonces Procurador General, el Dr. Yutar, presentó el caso del Estado inter alia de la siguiente manera:

Tal como alega la formulación de cargos, el acusado deliberada y maliciosamente tramó y diseñó la comisión de actos de violencia y destrucción en todo el país... La finalidad prevista de los mismos era provocar en la República de Sudáfrica caos, desorden y confusión... Ellos (el Sr. Mandela y sus amigos) planearon la insurrección y rebelión violentas.

Los saboteadores habían planeado la fabricación de al menos siete tipos de bombas: 48 000 minas antipersonales, 210 000 granadas de mano, bombas de gasolina, bombas de tubería, bombas de jeringa y bombas de botella.

Se presentó un documento durante el juicio, del puño y letra de Mandela, en el que afirmaba:

Nosotros los miembros del Partido Comunista somos los revolucionarios más avanzados de la historia moderna... El enemigo debe ser completamente aplastado y aniquilado de la faz de la tierra antes de poderse realizar un mundo comunista.

Al dictar sentencia en su momento, el juez De Wet comentó:

El delito por el que han sido condenados los acusados, que es el principal delito, el delito de conspiración, es en esencia uno de alta traición. El Estado ha decidido no acusar del delito en esta forma. Teniendo esto en cuenta y dando a la cuestión muy seria consideración, he decidido no imponer la pena máxima, que en un caso como este normalmente sería la adecuada por dicho delito.

La violencia de nuestros enemigos es una advertencia para nosotros. Nosotros, que estamos comprometidos con la negociación pacífica, también tenemos una advertencia para ellos. Nuestra advertencia es que nuestra disposición a negociar no debe confundirse con debilidad.

He aplicado mucha autodisciplina durante las últimas semanas y meses. He sido indulgente y paciente. No nos empujen demasiado en sus propios intereses, les digo. La reforma a través de un proceso de negociación no es debilidad. Hablar, consultar, negociar con los líderes de todos nuestros pueblos no es debilidad. La aceptación mutua y la responsabilidad conjunta por el bienestar y la estabilidad de nuestro país no es debilidad. Es nuestra fuerza.

Nuestra fuerza es el valor para enfrentar y adaptarse a los problemas que nos ha legado la historia. La realidad de nuestra diversidad es una realidad dura. La confrontamos porque está ahí. ¿Cómo nos ajustamos a ella? ¿Cómo podemos construir un futuro mejor a partir de las culturas, valores, lenguas que son manifiestamente reales en nuestra sociedad heterogénea?

Estamos decididos, estamos comprometidos a hacerlo de dos maneras fundamentales. En primer lugar: dejando que la gente hable. Permitiendo que la gente hable a través de sus líderes.

Mediante la negociación entre todos estos líderes. Me esfuerzo, y mis compañeros saben que trabajo a todas horas todos los días de mi vida. La negociación en la que todos nos esforzaremos por mejorar nuestro bienestar común. La negociación en la que se dará y se recibirá. No vamos a prescribir y no vamos a exigir – hacer eso sería

solamente tomar. Vamos a dar para que otros también puedan dar, en favor de un futuro mejor para todos y todas.

En segundo lugar: el imperioso denominador común es nuestro mutuo interés en las libertades y el bienestar del otro. Nuestra paz y prosperidad es indivisible. Por lo tanto, la única manera de avanzar es a través de la cooperación y la corresponsabilidad.

Si ignoramos la existencia de las minorías; si dejamos de lado el derecho del individuo a asociarse con otros en la práctica de sus creencias y la propagación de sus valores; si negamos esto a favor de un sistema político simplista en el que "el ganador se lo lleva todo", entonces vamos a disminuir y no a aumentar las libertades de nuestros pueblos. Entonces negaríamos el derecho de todas las personas a participar en las decisiones que dan forma a su destino.

Entre los muchos y variados líderes en este país, en los Estados Nacionales y los estados vecinos independientes a lo largo de nuestras fronteras, en nuestras áreas urbanas, lo reconozco, pero también sé que su amor por Sudáfrica es tan intenso como el mío. Por tanto, no me cabe duda de que trabajando juntos, tendremos éxito en la búsqueda de la manera de satisfacer las aspiraciones sociales y políticas razonables de la mayoría de nosotros.

La labor del Comité de Gabinete Especial está dando sus frutos. En el momento adecuado, otros jefes de gobierno y yo, junto con otros líderes de buena voluntad, también podremos participar de forma más directa en este proceso. Pero no se puede resolver de la noche a la mañana, no en Sudáfrica.

Nunca hemos cedido a las demandas externas y no vamos a hacerlo ahora. Los problemas de Sudáfrica serán resueltos por los sudafricanos y no por los extranjeros.

No nos disuadirán de hacer lo que creemos mejor, ni vamos a ser forzados a hacer lo que no queremos hacer. La tragedia es que la hostil presión y agitación desde el extranjero han actuado como estímulo para que los militantes revolucionarios en Sudáfrica continúen con su violencia e intimidación. Han derivado consuelo y ayuda de esta presión.

Mi gobierno y yo estamos decididos a seguir adelante con nuestro programa de reforma, y a aquellos que prefieren la revolución a la reforma, les digo que no tendrán éxito. Si es necesario utilizaremos medidas más fuertes, pero no tendrán éxito.

Preferimos resolver nuestros problemas por medios pacíficos: así podremos construir, así podremos desarrollarnos, así podremos formar a las personas, así podremos fortalecer a la gente, así podremos hacer de este país nuestro un lugar mejor para vivir. Con violencia y quemando escuelas y casas y asesinando a personas inocentes no se construye un país, se destruye.

A pesar de los disturbios, a pesar de la intimidación, hay más que suficiente buena voluntad entre negros, blancos, *coloureds* y asiáticos para garantizar que conjuntamente encontraremos soluciones aceptables para nosotros.

Pero les digo que va a llevar tiempo. Los revolucionarios no tienen ningún respeto por el tiempo, ya que no tienen respeto por sí mismos. Miren lo que han hecho con África, un continente que actualmente se está muriendo. Se lo puedo contar, porque sé lo que está sucediendo en muchos de estos países. Conozco los hechos y yo no voy a entregar a Sudáfrica a esos revolucionarios para que hagan lo mismo con este hermoso país.

Me siento alentado por el creciente número de líderes negros que están denunciando la violencia. Cualquier reducción de la violencia será correspondida con la acción por parte del gobierno de levantar el estado de emergencia y restablecer la normalidad en las zonas afectadas.

Por otra parte, con la disminución de la violencia, el cese de las actividades delictivas y terroristas, y que el proceso de diálogo y comunicación adquiera un mayor impulso, habría poca necesidad de mantener a los afectados en detención o prisión.

La aplicación de los principios que he expuesto hoy puede tener efectos de gran alcance para todos nosotros. Yo creo que estamos hoy cruzando el Rubicón. No puede haber vuelta atrás. Ahora tenemos un manifiesto para el futuro de nuestro país, y hay que embarcarse en un programa de acción positiva en los meses y años que tenemos por delante. Los desafíos que enfrentamos requieren que todos los interesados negociemos en el espíritu de dar y tomar. Con buena voluntad mutua llegaremos a nuestro destino de forma pacífica.

Nos comprometemos a hacer todo lo humanamente posible. Al decir esto, ruego que Dios Todopoderoso nos conceda la sabiduría y la fuerza para intentar cumplir Su Voluntad.

Les doy las gracias.

